¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capitulo 65: Gran momento, no lo vuelvas hacer.

Muse y Hefei ingresaron oficialmente a la División de Jóvenes Dragones de la Academia St. Heath, donde estudiarían los siguientes dos años. Con su hija menor ya inscrita, Leon y Rosvisser se enfrentaron a una realidad desconocida: un nido casi vacío.

Antes de que las niñas comenzaran la escuela, la rutina diaria de León era sencilla:

Cuida a los niños, come, duerme y, ocasionalmente, entrega algunas tareas.

Ahora, como las niñas sólo volvían a casa los fines de semana, la rutina de León había cambiado a:

Come, duerme y haz aún más tareas.

Sin sus hijas, la pareja se entregó a su recién descubierta libertad. Cuando Muse regresó a casa después de sus exámenes bimensuales, la criada principal, Milan, notó algo inusual.

"¿Por qué se ha deteriorado tanto la calidad de nuestra carpintería del Dragón Plateado últimamente?"

Su mirada aguda se posó en el marco de la cama, inspeccionando la madera de alta calidad.

"¡Se suponía que este era un material de primera calidad para muebles!"

Aunque las preocupaciones de Milán eran bien intencionadas, León le sugirió gentilmente que dejara de culpar a los carpinteros.

La frecuente necesidad de reemplazar los marcos de las camas no tenía nada que ver con la habilidad de los carpinteros del Dragón Plateado. Si de verdad quería evitar que se rompieran,



debería considerar asignarle más trabajo a la reina, o quizás abrir una guardería del Dragón Plateado y nombrar a Leon como su director.

Ejem. Volvamos a la historia.

Con los asuntos domésticos temporalmente en orden, León se preparó para investigar nuevamente el paradero de Sombra.

Su último encuentro con Sombra en el Valle Llameante le causó una profunda impresión. El poder opresivo de Sombra no era comparable al de los enemigos a los que se había enfrentado en nidos de dragones o escaramuzas anteriores.

León podía sentirlo claramente:

Ya sea que la batalla final tuviera lugar en el Dominio del Dragón o en el Abismo del Dragón, la lucha contra el Miedo Definitivo sería la más difícil de su vida.

Sombra también poseía el poder de potenciar y controlar criaturas peligrosas mediante las Escamas del Dragón Negro. Los ciervos fundidos del Valle de la Llama eran creaciones casi perfectas de Sombra.

Sin duda, el próximo movimiento de Sombra implicaría producir en masa criaturas peligrosas, intensificar los conflictos entre dragones y generar suficientes emociones negativas para alimentar el Miedo Definitivo.

León sabía que no podía detener a Sombra solo. Aún necesitaba la ayuda del Gremio Corazón de León.

Sin embargo, las capacidades actuales del gremio estaban obsoletas en comparación con la escala de la amenaza.

Cuando Leon regresó al imperio, Rosvisser aterrizó junto a él en su forma de dragón, sus alas plateadas brillando mientras descendía con dracohalcones de seis alas flanqueándola.

Una vez en el suelo, no recuperó su forma humana de inmediato. En cambio, se agachó ligeramente, dejando que varias cajas de madera se deslizaran de sus alas.



Después de descargar todas las cajas, ella se transformó, dejando escapar un suave suspiro de alivio, con una suave sonrisa en su rostro.

En ese momento, una suave mancha azul se disparó hacia sus brazos.

"Cariño~~"

Rosvisser acarició suavemente el cabello de Rebecca, su mirada cálida.

"Ha pasado un tiempo, Rebecca."

Rebecca se asomó desde el abrazo de Rosvisser y miró hacia Leon y el dracohalcón de seis alas.

"¿No es ese el dracohalcón que salvó al capitán en el Valle Llameante?"

Rosvisser asintió. «Sí. Más tarde se convirtió en su compañero de armas: una criatura muy hábil y poderosa».

Los ojos verde azulado de Rebecca brillaron de curiosidad. "¿Qué tan poderoso?"

"Puede mantener aproximadamente el sesenta por ciento de mi velocidad", dijo Rosvisser con naturalidad.

Rebeca: ¿?

-Cariño, creo que llevas demasiado tiempo casada con el capitán. Has cogido su costumbre de presumir.

Rosvisser se rió entre dientes y pellizcó juguetonamente la mejilla de Rebecca.

Como Dragones Plateados, somos conocidos por nuestra velocidad. Ese dracohalcón es impresionante desde cualquier punto de vista.

Rebecca asintió en señal de comprensión.

Mientras tanto, detrás de ellos, León palmeó el ala del dracohalcón.



La criatura dejó escapar un suave gemido, sus agudos ojos se convirtieron en remolinos mientras caía al suelo, exhausta.

León sonrió. "¿Por qué compites con ella? Nunca ganarás, hermanito".

El dracohalcón: (@_@)

- -Está bien, descansa un rato. Yo me encargo del resto -dijo Leon, caminando hacia Rosvisser.
- —Podrías haber bajado un poco el ritmo, ¿sabes? —bromeó León—. Mira a mi hermanito: sus alas están casi echando humo.

Rosvisser se cruzó de brazos y sus labios se curvaron en una sonrisa orgullosa.

Nunca te dije que me persiguieras con tanta vehemencia. Además, no es que no pueda quejarse, ni tú tampoco, de hecho. Podrías haberme dicho que fuera más despacio.

; Te lo dije! ¡Me duele la garganta de tanto gritar!

"Oh, lo siento, no te escuché."

"Dragonesa típica."

Rosvisser sacó la lengua juguetonamente, cambiando rápidamente de tema.

Bueno, basta de bromas. ¡Vamos al grano!

León se dirigió a los miembros del Gremio Corazón de León.

"Nacho, busca gente para que cargue estas cajas en los vagones".

Nacho asintió, haciendo una señal a un equipo para que comenzara a mover las cajas.

- -Capitán, ¿qué hay dentro de las cajas? -preguntó Rebecca con curiosidad.
- -Bien hecho respondió León . Te lo explicaré a la vuelta.

Mientras cargaban las cajas, Rosvisser dio un paso adelante.



"¿Cuánto tiempo tomará esto?"

"Transportar el contenido de estas cajas para el Gremio Corazón de León tomará aproximadamente dos meses".

-De acuerdo -dijo-. Con el dracohalcón aquí, siempre puedes volver a casa rápido. No me extrañes mucho.

Rosvisser sonrió.

¿Quién te va a extrañar? Solo asegúrate de no terminar soñando y llamando mi nombre cientos de veces otra vez.

-¡Espera! ¿Quién te dijo eso? -preguntó Leon, agarrando a Rebecca por el cuello antes de que pudiera escabullirse.

"Rebecca, ¿podrías explicarme?"

Rebecca rió nerviosamente. "Bueno, capitán... las mujeres solo hablan, ¿sabe? Es normal mencionar el lenguaje onírico de vez en cuando, ¿verdad? ¿Verdad, Martin?"

Martín hizo la señal de la cruz sobre su pecho.

"Que los dioses tengan piedad de ti, Rebeca".

";;;Martin!!!"

León rió entre dientes y soltó a Rebecca, sin insistir más. Se giró hacia Rosvisser y la atrajo hacia sí.

"Sabes que te extrañaré."

—Por supuesto que lo harás —bromeó Rosvisser con una sonrisa.

"Siempre haciéndome el difícil", bromeó León.

"Y tú siempre eres terco, mi querido dragón."

Antes de que pudieran seguir bromeando, Rebecca intervino en voz alta: "¡Muy bien, capitán! ¡Reina! ¡¿Podrían dejar de coquetear un segundo?!"

León y Rosvisser se detuvieron y la miraron con incredulidad.

Rebecca cruzó los brazos con aire de suficiencia.



"¡Éste es el impecable sentido del tiempo del mejor tirador del imperio!"

León y Rosvisser intercambiaron miradas.

"Qué buen momento", dijo León secamente.

"No lo vuelvas a hacer", añadió Rosvisser con una sonrisa.

Traducido por:

Gคฃ๑ - RexScan

